



A. Comprensión y expresión oral

1. Textos orales



1.1 Escuche la siguiente información y a continuación elija la opción correcta: V / F (Verdadero / Falso). Antes de empezar a escuchar la información, conviene que lea usted las frases.

1. Está permitido fotografiar los cuadros.
V F
2. En la sala hay un cuadro mitológico de Rubens.
V F
3. Hay un retrato en el que aparece el hijo del Greco.
V F



1.2 Escuche la siguiente información y a continuación conteste a las preguntas que le formulamos. Antes de empezar a escuchar la grabación, conviene que lea usted las preguntas.

Preguntas:

1. ¿Dónde se ha celebrado esta exposición?

.....

2. ¿Qué fotógrafos son mencionados en esta información?

.....

3. ¿Cuál es el motivo de las fotografías de Ricardo Esteban?

.....



1.3 Escuche el siguiente aviso y a continuación conteste a las preguntas que le formulamos. Antes de empezar a escuchar la grabación, conviene que lea usted las preguntas.

Preguntas:

1. ¿Qué es lo primero que va a visitar el tercer grupo?

.....

2. ¿Por qué no pueden ir todos juntos?

.....

3. ¿En qué ciudad se encuentran estos turistas?

.....

B. Comprensión y expresión escrita

1. Texto periodístico informativo con preguntas sobre su contenido

Lea con atención el siguiente artículo:

Largas colas el primer día de la exposición 'Velázquez' en el Museo del Prado

Cerca de 7.500 personas visitaron ayer la muestra, que reúne 80 obras del pintor sevillano.

FIETTA JARQUE

Las colas de gente que deseaba visitar la exposición *Velázquez*, que ayer se abrió al público en el Museo del Prado, llegaron a prolongarse en la calle hasta la cuesta de Moyano, a unos 400 metros de la puerta de entrada. Dentro, la cola seguía por las escaleras y un largo pasillo. Al cierre del museo, a las siete de la tarde, habían visitado la muestra alrededor de 7.500 personas. La exposición, que reúne 80 de las 90 obras que se conservan del pintor sevillano, estará abierta al público hasta el 30 de marzo, desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde.

El visitante resopló incrédulo, mientras movía la cabeza ante el espectáculo que descubría. Alargó el cuello un poco más para ver el detalle de la pintura y repitió el gesto, que terminó esta vez con una sonrisa. *Retrato de un hombre joven*, una de las obras de Velázquez que se exponen actualmente en el Museo del Prado y que procede del Museo de Múnich, fue una de las recompensas o de los hallazgos de este visitante que había pasado cerca de dos horas de espera para visitarla.

Fuera, las colas de gente llegaron a medir, ayer, hasta 400 metros de longitud. Recorrian la fachada principal, el paseo a lo largo del jardín Botánico y llegaban hasta la cuesta de Moyano. Sin embargo, según comentaron algunos resignados visitantes, la cola era ordenada y avanzaba rápidamente. Dentro, las salas no estaban abarrotadas, se podían ver tranquilamente las pinturas y muchas personas, con el catálogo en la mano, se detenían casi ante cada cuadro.

Pero no todos tuvieron la misma experiencia. La señora Madison, una turista inglesa, contemplaba

sin prisas un cuadro de Botticelli en el pasillo, al lado del largo último tramo de la cola. «No, no he venido al Prado a apreciar los fondos de este museo», se apresuró a explicar. «Yo también vine a la exposición de Velázquez, pero no he podido entrar».

«Vine ayer porque los carteles decían que se inauguraba el 23, y me dijeron que vuelva al día siguiente. Vine temprano hoy, pagué mi entrada, y, como no hablo español, nadie me supo explicar qué cola debía formar. Me metí en una durante una hora, al llegar me dijeron que ésa no era. Luego fui a otra y al final me dijeron que me había equivocado. A la tercera renuncié y aquí estoy, viendo los otros cuadros», afirmó.

Confusión

Es fácil que los turistas extranjeros se sientan desorientados, porque las señales que indican el camino a la exposición son muy bonitas, pero no muy explícitas. Un personaje de *La fragua de Vulcano*, el joven Apolo, indica con lánguido gesto de su dedo índice la dirección a seguir. «Se ha querido

organizar todo tan bien, que es todo una confusión», comenta uno de los vigilantes del museo. «Pero eso es porque se trata del primer día, luego ya todo irá mejor».

A la entrada de la exposición se han instalado unas mesas donde se venden catálogos y carteles de la exposición. Se ha hecho una edición de 15.000 ejemplares del catálogo, que se vende a un precio de 3.500 pesetas. Ayer, cuatro horas después de haber sido abierta al público la muestra, se habían vendido cerca de 3.000 ejemplares. Por el momento, el museo no ha editado ninguna otra guía de la exposición, ni un folleto de mano. Como única ayuda se encuentran los habituales expositores con hojas explicativas generales sobre la vida y principales obras del pintor sevillano pertenecientes a la colección del Prado.

El horario de visita es el habitual del museo, pero, si la afluencia de público es excesiva, se ha considerado ampliarlo a mayor número de horas.

EL PAÍS, 25-I-1990

Conteste a las siguientes preguntas:

1. ¿Dónde se pueden adquirir catálogos y carteles de la exposición?



2. ¿Durante cuántas horas al día se puede visitar la exposición?

.....

3. ¿Cuándo se clausurará la exposición?

.....

4. ¿Dónde se celebra la exposición?

.....

5. ¿Qué día asistieron menos de 7.500 personas?

.....

6. Mencione en una frase algún problema que haya podido encontrarse un turista en la exposición.

.....

7. ¿En qué caso está previsto que se amplíe el horario de visita?

.....

.....

2. Artículo periodístico de opinión, con preguntas a las que deberá contestar VERDADERO/FALSO

Lea con atención el siguiente artículo:

Un juego de espejos

(FRAGMENTO)

CARLOS SAURA

Los cuadros con espejos siempre me han fascinado. Desde siempre me he sentido atraído por aquellas pinturas en donde
5 además de ser ventana, espacio imaginativo o recreación de una realidad, aparece un espejo. Y así como el espejo de la realidad invierte la imagen y se desplaza
10 con nosotros, el espejo en el cuadro es un cuadro dentro del cuadro, un cuadro enmarcado ya, que señala con discreción aquello que el pintor desea acentuar
15 añadiéndole un misterio que emana del espejo.

Mi recuerdo de *Las meninas* -y de alguna manera mi descubrimiento de la pintura- está íntimamente unido a cómo estaba
20 puesto el cuadro en el antiguo Museo del Prado.

Para mí, *Las meninas* no es el cuadro brillante y luminoso que
25 hoy se contempla -hermosísimo, sin duda- sino ese otro cuadro austero, de sobrios colores, que se encontraba en su inmensidad enfrente a un espejo -inmenso
30 también- que lo reflejaba. Esa

puesta en escena espectacular, teatral y extraordinaria supuso para mí el reencuentro con el tiempo en cada una de sus misteriosas dimensiones. Allí, en ese instante, se generaba el presente, el pasado y el futuro. Allí estaba yo, reflejado en el espejo, como un presente invertido,
40 como invertido estaba delante de mí, detrás de mí, *Las meninas*, de Velázquez.

Si uno rotaba lentamente delante del espejo que reflejaba *Las meninas*, terminaba por darse
45 de sopetón con el cuadro original. Allí el cuadro desprovisto del aura mágica de los espejos, tenía otra entidad y otro interés,
50 me parecía como sin vida, como una gigantesca estampa que no participaba de la vida, de mi vida al menos.

Quienes, entonces, daban la espalda a *Las meninas* y se miraban en el espejo quedaban deslumbrados al verse integrados en tan extraordinario telón de fondo. A mí me impiden ver el
60 cuadro en su totalidad pero agachándome ligeramente, un po-

quito a la izquierda, consigo encontrar un hueco que me permite adentrarme en el misterio: la puerta entreabierta por donde aquel señor de negro se recorta, a medio camino entre uno y otro escalón; el espejo-cuadro donde se refleja la realeza bajo el rojo del cortinaje, pintado con la sabiduría de la pincelada rápida, exacta, lo que denota una autoridad, seguridad y displicencia que se desprende de todos los cuadros del Velázquez maduro.

Ese narcisismo inevitable de verse dentro del cuadro a través del espejo que lo refleja
80 queda muy velazqueño: a Velázquez le hubiera gustado que sus buenos amigos se integraran en su obra. Creo que debería haber un espejo frente
85 a cada cuadro valioso para duplicar su imagen y darnos así la posibilidad de que pudiéramos intervenir, aunque fuera fugazmente, de puntillas y con pudor, en las obras que admiramos.

EL PAÍS, 23-I-1990